



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Opera Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org



Prot. MG 66/18

Objeto: carta Circular para el Adviento

Queridas Hermanas!

He dado inicio a esta carta mientras aquí en Roma se estaba realizando el Encuentro de formadores orioninos, organizado a la par por los FDP y las PHMC, contando también con la presencia de representantes del ISO, del Instituto María de Nazareth y del MLO. El encuentro se realizó con gran sentido de responsabilidad, de amor a los jóvenes y de pertenencia a la Congregación y a toda la Familia carismática, en un clima sereno, fraterno y de gozoso intercambio.

Probablemente hayan recibido ya el mensaje dirigido a toda la Familia, con algunas de las conclusiones y desafíos que, como sabemos, no tocan exclusivamente a los formadores y a las formadoras, sino a todos, porque la Formación es compromiso y responsabilidad de todos. Por lo tanto, la Formación es un tema fundamental para la vivencia de nuestra Vida religiosa orionina, y es un camino que dura toda la vida: camino de identificación con los sentimientos de Cristo y de gradual encarnación de los sentimientos del corazón de Don Orione, como lo decía el tema del Encuentro: “*Danos, oh Señor, el corazón de Don Orione*”.

Pienso que el tiempo de Adviento, que nos prepara a la celebración de la Navidad, sea un tiempo propicio para hacer todas una reflexión sobre este tema, para pedirle al Señor que nos “*dé el corazón de Don Orione*”.

No podemos permanecer indiferentes a las vicisitudes en las que vemos envuelto al mundo en este tiempo: los ataques al Papa, los escándalos en la Iglesia, la irrupción violenta de la ideología de género, la relativización del valor de la vida, el dramático rechazo de los inmigrantes, el retorno de sistemas políticos autoritarios, el recismo y la marginación, la corrupción de los gobiernos y de la economía... y podríamos hacer una lista interminable de situaciones que están poniendo a la humanidad en un espiral de violencia, de sufrimiento y de dolor que pareciera no tener salida.

Pero nosotras, “*no somos de esos catastróficos que creen que el mundo termina mañana*”¹, nosotras creemos que Cristo viene todavía hoy a dar sentido con su nacimiento, con su pasión y resurrección, a las realidades de este mundo, que ha tanto amado, hasta dar la vida por él... “*Jesús ha venido al mundo*”!

Nosotras sabemos que es “*la caridad y sólo la caridad de Jesucristo la que salvará al mundo*”, y la caridad de Dios se hace hoy viva encarnándose en quienes creen en Él: cuando lo acogemos en el corazón nos convertimos en “*canales de Su caridad*”. En esta perspectiva las invito hoy a vivir este tiempo de Adviento y la Celebración de la Navidad de este año.

Jesús en el corazón del pobre...

Jesús elige, una vez más, lo que es pequeño, pobre, lo que no cuenta a los ojos del mundo, para habitar en esta tierra. Dice Don Orione: “*Jesús ha nacido pobre para encender en los corazones, en la mística luz de su cuna, la llama de la caridad. Él nació pobre para*

¹ D. Orione, Scritti 70,3d; desde Buenos Aires, 3 de julio 1936.

ennoblecer la pobreza, que atrae a la caridad, después de habernos santamente conmovido. ¡Navidad! ... ¡fiesta de la caridad! El Niño Jesús, pequeño y pobre, ha puesto bajo su especial protección, a través de los siglos, a todos los pequeños y a todos los pobres. Jesús quiere vivir la pobreza para despertar y estimular a los hombres a la caridad... ¡Navidad! ¡Navidad! Dulce fiesta de caridad”².

Esta opción de Jesús viene a iluminar la humanidad y todas las realidades humanas: el lugar donde hay más vacío, más miseria, más pecado, más desesperación, es el lugar donde Jesús renueva hoy su encarnación, el lugar donde hoy quiere encontrar el “pesebre” para nacer ... para injertar la yema de su divina caridad, de su Amor redentor.

Dice una vez más Don Orione: “Cristo no está aún expulsado de la tierra, no es aún un olvidado, un desconocido: Cristo revive, renace y triunfa, y su vida llena los corazones y el mundo. Oh Jesús, que te hiciste pequeño con los pequeños, débil con los débiles, pecador, diría, con los pecadores, para ganar a los pequeños y a los débiles, y a los pobres pecadores, para hacerte todo para todos, y para salvar a todos, -oh, cuánto me consuelo, cuánto te bendigo y cuánto te amo, o Jesús, mi suspiro y mi vida..”³.

Contemplando este gran misterio de la Encarnación, podremos también nosotras descubrir, en este abismo infinito de Amor divino, aquello que estamos llamadas a encarnar y a vivir. Dios asumió nuestra humanidad para que nosotras podamos asumir su divinidad. Sólo el amor experimentado se transforma en amor donado, y sólo encarnando la mirada de Dios en nosotras podremos “*ver y servir a Cristo en los pobres*”, como lo fue para Don Orione.

Detengámonos para reflexionar:

¿Cómo experimento la real presencia de Jesús en mi vida, en los más pobres, en las situaciones del mundo y de la Iglesia hoy?

¿Cómo nos cuestionan, como comunidad, las palabras de Don Orione a penas leídas? (dialogar juntas comunitariamente)

Cambiar el “corazón de piedra”...

Dios vino al mundo para arrancar, con su encarnación, el “corazón de piedra” de la humanidad, para liberar al hombre de la tumba de su corazón cerrado, rígido, frío y adormecido por el pecado... Dios se hace hombre en Jesús, para humanizar nuestra vida con su divinidad encarnada... En la encarnación del Hijo, Dios nos está diciendo: “*les daré un corazón nuevo, pondré en ustedes un espíritu nuevo, arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne*” (Ez 36, 26)...



El Adviento es una llamada a dejarnos “*cambiar-arrancar*” el corazón por Dios; por lo tanto, la espera que caracteriza al Adviento no es un “*esperar*” pasivo, sino un tiempo de acción, de atención, de apertura y de trabajo interior y exterior, dejando que Dios quite el “*corazón de piedra*” que hay en nosotras, y nos “*ponga un corazón de carne*”... pero no lo hará sin nosotras: Dios nos cambiará el corazón si nosotras dejamos que lo haga!

Un “corazón de piedra” es un corazón muerto!

El “*corazón de piedra*” es un corazón deshumanizado, endurecido e insensible, con frecuencia escondido detrás de falsos conceptos de piedad, de desapego, de austeridad, de castidad... que no tiene nada que ver con el “**corazón**” de Dios, con el “*corazón de Don Orione*”.

El “*corazón de piedra*” es cerrado y nos separa de los demás, nos hace jueces severos e implacables; el “*corazón de piedra*” es iracundo y distante del corazón de los demás, no siente el dolor ni la alegría de los otros, es agresivo, individualista y autorreferencial... El “*corazón de piedra*” es triste, pesimista, no conoce la empatía, el afecto y la compasión ni

² Escritos 94,262.

³ Escritos 72,8.

quiera hacia sí mismo... El “*corazón de piedra*” es un corazón encarcelado en el pecado, indiferente y lleno de sí.

En este tiempo de Adviento, queremos llegar a celebrar auténticamente la encarnación del Hijo de Dios, liberándonos de aquello que en nosotras es “*de piedra*”... despojándonos del hombre viejo y revistiendo el hombre nuevo⁴...

Detengámonos para reflexionar:

¿Qué actitudes y comportamientos evidencian en mí un “*corazón de piedra*”? (en la relación conmigo misma, con las hermanas en comunidad, con los pobres y con las personas que se nos acercan o que servimos)

¿Y en nuestra comunidad y apostolado? (dialogar juntas comunitariamente)

Acoger el “*corazón de carne*”...

Con el “sí” de María en la Anunciación, **el Verbo se hizo corazón de carne!** Jesús es la encarnación de aquello que, después, él nos dejaría como el primer y mayor mandamiento: «*Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas*» (Mt 22, 37-40).



Por lo tanto, cambiar el corazón es renacer, es resurgir a nueva vida según la ley de Dios: “*infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos, y que observen y practiquen mis leyes*” (Ez 36, 27).

El “*corazón de carne*” es un corazón vivo!

El “*corazón de carne*” se nutre de la “*ley*” del amor y es un corazón “*divinizado*” en las actitudes y “*humanizado*” en los gestos concretos y en la vida.

Un “*corazón de carne*” es, antes que nada, un corazón liberado, sanado, pacificado y reconciliado consigo mismo, con su historia, con su presente y con el mundo, porque es un corazón que se sabe y se siente amado; es un corazón revestido “*de sentimientos de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia*” (Col 3,12).

Un “*corazón de carne*” es sensible, empático y compasivo ante a los sufrimientos de los demás; es un corazón impregnado de la caridad de Cristo: es paciente, benigno, no es envidioso, no se enorgullece, no se jacta, no falta el respeto, no busca su interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra en la injusticia, sino que se complace en la verdad... todo lo cubre con la caridad, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta...⁵.

El “*corazón de carne*” es un corazón liberado del pecado y revestido de los sentimientos del corazón de Cristo!

Detengámonos para reflexionar:

¿Qué actitudes y comportamientos evidencian en mí un “*corazón de carne*”? (en la relación conmigo misma, con las hermanas en comunidad, con los pobres y con las personas que se nos acercan o que servimos)

¿Y en nuestra comunidad y apostolado? (dialogar juntas comunitariamente)

Danos, Jesús, el corazón de Don Orione...

Cuando Don Orione dice que la Navidad es una “*dulce fiesta de caridad*”, nos está hablando de la experiencia que él mismo hizo de Dios. Toda su vida ha sido una creciente encarnación de los sentimientos del corazón de Cristo en su corazón y, luego, en su vida.

⁴ Cfr. Col 3, 10.

⁵ Cfr. 1Cor 13, 4-6.

Él mismo nos dirá que es necesario “*conformarse en todo a nuestro Señor Jesucristo, vivir Jesucristo, vestirse dentro y fuera de Jesucristo*”⁶, o sea, asumir su estilo de vida y el estilo de su caridad y misericordia.

El Niño Jesús, nos dirá Don Orione en otro momento, grita desde su pobre cuna de paja: “*¡Caridad! ¡Caridad! ¡Caridad!*”. El corazón de Don Orione se plasmó sobre la “*carne*” del Hijo de Dios que se hizo hombre, para que comprendiéramos cuánto nos ama el Padre.



En este camino hacia la Fiesta de la Navidad, hacia la “*fiesta de la caridad*”, pidamos al Niño Jesús que nos dé un “*corazón de carne*” como el corazón de Don Orione; pidámosle poder experimentar su amor apasionado a Cristo y su amor apasionado al prójimo, encarnar en nuestra pequeñez la caridad de su corazón sin confines.

Un amor que se nutre en el encuentro personal y comunitario con Jesús, en la oración, en la Eucaristía, en la meditación de su Palabra y que así divinizado, regresa humanizado en las expresiones y en los gestos del amor fraterno. Don Orione nos llama aún hoy a tener un corazón encarnado en la caridad como “*canal del amor de Dios*”: “*Aquella caridad que es dulce vínculo de unión, porque sabe compadecer los defectos de los demás: aquella caridad que es humilde, que es benigna, que es paciente, que es suave: aquella caridad que es el precepto del Señor, que es triunfadora de todas las cosas y nos hace omnipotentes en Dios y en el amor del prójimo. (...) El amor hacia los hermanos es canal del amor de Dios: el amor fraterno es el signo más seguro y el ejercicio más bello del amor de Dios. Y cuanto más ustedes se ingenien para crecer en el amor fraterno, más crecerá la fuerza espiritual en ustedes, en nuestros hermanos y en la pequeña Congregación. Nosotros valdremos tanto, cuanto mayor caridad tengamos: y en todo más podremos, cuanto más amaremos a Dios, y en Dios nos amaremos recíprocamente y nos tendremos compasión entre nosotros, y nos daremos la mano para ir hacia el Señor*”⁷.

Detengámonos para reflexionar:

¿Qué aspectos de este “*corazón de Don Orione*” siento que debo todavía encarnar más? (en las relaciones fraternas en comunidad y en el apostolado)

¿Y en nuestra comunidad y apostolado? (dialogar juntas comunitariamente)

Navidad, “*dulce fiesta de la caridad*”...

Queridas Hermanas, quisiera que para todas, la celebración de la Navidad de este año sea, como lo quería Don Orione, una “*dulce fiesta de la caridad*”. De una caridad renovada, tangible, fruto del paciente y tenaz proceso de transformación de nuestro “*corazón de piedra*” en un “*corazón de carne*”, a imagen de Cristo y de nuestro querido Fundador.

Hagamos de este tiempo de Adviento un “*taller*” de humanidad, de caridad, de amor fraterno, de sensibilidad hacia los pobres, de acogida del Cristo que, todavía hoy, llama a la puerta de nuestro corazón, pidiendo hospitalidad para nacer, para poner en nosotras su “*corazón de carne*”.



Las invito, con este objetivo, a crear algún momento comunitario para la lectura y la reflexión de esta carta, y para identificar juntas aquello que sentimos todavía de “*piedra*” en nuestra vida comunitaria y apostólica, y comprometernos a asumir las actitudes y los comportamientos concretos del “*corazón de Don Orione*”, de un “*corazón de carne*”, renovado por el nacimiento del Hijo de Dios en nosotras y en medio nuestro.

Que la celebración de esta Navidad esté impregnada del espíritu querido por Don Orione y sea, verdaderamente, una “*dulce fiesta de la caridad!*” que se renueve cada día del Año Nuevo que se inicia.

⁶ Don Orione 22 octubre 1937; Constituciones PHMC, Introducción Capítulo VII: Formación, pág. 87.

⁷ Escritos 34,36-37, desde Tortona, el XX nov.bre 1924 al querido padre Garbarino.

Para esto pedimos la ayuda de María, la Madre del Dios encarnado, la primera que ha plasmado su corazón sobre el corazón del Hijo.

Con Ella acojamos también nosotras a Jesús y amémoslo, contemplémoslo y sirvámoslo en el prójimo, especialmente en el más pobre y abandonado; con María vivamos la alegría profunda de la salvación que Jesús nos renueva en esta Navidad, y a Ella pidamos, con las palabras de Don Orione: *“Danos oh María, un ánimo grande, un corazón grande y generoso que llegue a todos los dolores y a todas las lágrimas”*⁸.

Feliz Navidad y feliz Año Nuevo 2019 en la comunión y en la fraternidad.

Con cariño de hermana,


Sor M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Roma, Casa general, 8 noviembre 2018.

⁸ Don Orione, Lettere II, pag. 480, dall'Argentina, 27 giugno 1937; cfr. Nel nome della Divina Provvidenza. Le più belle pagine, pag. 121.